

Federica & Co

EL LUGAR DONDE VIVIR, ES LO ÚNICO IMPORTANTE

Por Federica Barbaranelli
www.federicaandco.com
Fotos Alisa Andrei
www.alisaandrei.com

FEDERICA & CO es el resultado de un mundo interior que vive dentro de nosotros, hecho de pequeñas vivencias simples, convertidas en especiales por el simple hecho de disfrutar de ellas.

Es un refugio en medio del campo para vivir pequeñas experiencias que quizá tenemos olvidadas, que quizá recordamos de nuestra infancia. Dormir con el ruido de los grillos, acariciar nuestro burro, comer las verduras del huerto, coger unas naranjas y convertirlas en zumo, tomar un largo desayuno, cocinar sin parar en nuestra alocada cocina, cenar a la luz de las velas, pasear por el mar y también, quizá la parte más práctica del proyecto, comprar esos objetos que forman parte de su peculiar mundo.

“Creo que Federica & Co siempre ha sido mucho más que un negocio, y algo muy distinto a un negocio: es una manera de disfrutar de la vida, de vivir pequeños momentos únicos y sencillos, en contacto con la naturaleza.

Somos un lugar donde poder dormir, comer, cocinar, aprender y comprar, porque todo forma parte de la misma experiencia”. Federica Barbaranelli

En Federica & Co se identifican con esta preciosa cita de la película Mr. Magorium y su tienda mágica:

“Respiramos, bailamos, nos regeneramos, el corazón nos late, la mente crea, el alma absorbe”.

Cuéntanos Federica, ¿cómo y para qué surgió este bello proyecto de vida? ¿qué obstáculos habéis tenido que superar?

Nacimos hace 15 años. Yo aún era muy joven, y sentía la necesidad de poder traer y mostrar todas esas colecciones que había descubierto por el mundo y que en mi ciudad escaseaban.

Abrí una tienda, porque mi madre tenía una, pero en lugar de hacerlo en un espacio normal, lo hicimos en una pequeña casita de apenas 65 metros, de dos pisos, escondida tras un portal y dentro de un patio, con un jardín que cuidábamos, una pequeña puerta y todo un mundo bastante alocado e incongruente donde moda, objetos vintage, gastronomía, accesorios y arte se mezclaban

en un micro mundo que parecía de nuevo, salir de nuestra imaginación y de nuestra necesidad de descubrir, traer y luego vender, cosas que nos hicieran vibrar y palpar con cierta emoción, por todo que este hecho, el de vender, es uno de los menesteres más antiguos y bastante común.

Creo que nunca he tenido mentalidad empresarial. Solo ahora con la incorporación desde hace dos años de mi marido, nos hemos profesionalizado. Yo soy una romántica, bastante anárquica en muchas cosas, espontánea y que me rijo por corazonadas y por el placer de hacer sonreír a los demás con los objetos que compro, con una cena o con un curso.

Los números son algo abstracto y aunque voy aprendiendo, no me gustan las normas y mi disfrute es mimar a los que vienen hasta Novales para conocernos. Como si fueran de mi familia, sin pensar en mucho más. Esto, y el hecho que siempre hemos ido un poco contracorriente y buscando hacer cosas diferentes porque eran las que venían como legado de muchas emociones, nos ha llevado a no ser aptos para todos los públicos, a limitarnos un poco en nuestra oferta y a ser a veces pioneros en algunos aspectos y en otros, en mi caso, demasiado soñadora para el mundo real.

Los obstáculos para las personas como yo, siempre son enormes al igual que para todos los que no siguen las reglas o no forman parte de una tribu social.

Este proyecto es para el disfrute de los sentidos, pero de una manera muy simple, familiar, casera y sencilla.

Nos encantaría conocer vuestra historia de cerca ¿quiénes estáis tras Federica & Co?

Estamos mi marido Jaime Mato, nos conocimos hace 10 años y él siempre siempre ha estado a mi lado, apoyando junto a su familia todos mis proyectos, todas mis ideas más extravagantes o intentando hacer realidad mis sueños, y para esto ha tenido que luchar muchísimo y ser muy muy valiente.

Trabajó fuera de Federica & Co hasta hace dos años que rescató la empresa, y con un esfuerzo titánico, ordeno mis desastres, puso un rumbo claro a nuestros proyectos y tomo el mando.



Estoy yo misma, Federica Barbaranelli, que comencé a escribir y cocinar a los 5 años. Que comencé a trabajar con 16, que estudié literatura, escritura creativa y arte, y por supuesto cocina para luego ¡convertirme en tendera!

Cuando Jaime y yo nos conocimos, yo estaba convaleciente de una enfermedad muy grave y el apareció y me sacó de muchos agujeros en los que me encontraba.

Siempre creyó en mí, me puso en pie, me ayudó y los dos emprendimos juntos de nuevo. Él es mi inspiración, mi fuerza y mi mástil. Tiene una gran fuerza, aunque siempre quiere estar a la sombra, ya tiene suficiente conmigo y con mi ego ¡jajaja!

Nuestro equipo aquí también cuenta con Miguel, quien nos ha ayudado a reformar la casa paso a paso y quien hace realidad todas nuestras ideas; Suri que es de Bilbao y mi brazo derecho absoluto y Ágata que lleva con nosotros por las mañanas toda la página web y gestiona con Jaime el negocio.

¿Cuál es vuestra filosofía de vida?

La verdad es que siempre nos hemos sentido muy afines con los pequeños placeres de la vida. Cuando hemos estado más holgados siempre hemos invertido en descubrir el mundo, viajar, alimentarnos de esta maravillosa manera, y descubrir pequeños restaurantes por el mundo. Cuando comenzamos a luchar hace ya bastantes años, nos dimos cuenta de que todo lo que nos gusta está hecho de experiencias y momentos muy simples.

Nos mudamos a vivir al norte dejando la ciudad, el sistema, rompiendo con las reglas y refugiándonos en una región muy salvaje y tranquila. Y tienes que tener mucha vida interior, por así decirlo, para poder admirar y disfrutar plenamente de la naturaleza y alejarte del consumismo, del estrés, de las exigencias de la sociedad y de una gran ciudad.

Aquí todo es tranquilo, es paz, salvo las tormentas que hay en nuestro interior y por supuesto las dificultades de sacar adelante un negocio en el campo y ciertamente en invierno, algo aislados. Pero es una elección de vida, nadie dijo que elegir seguir tus sueños fuera fácil (no pensamos quizá que fuera tan duro ¡a veces!)

Somos felices escuchando música, leyendo sin parar, con la lluvia cayendo y nuestros perros arro-

pados. Nos encanta el cine, ver películas, pasear por el campo, observar la naturaleza, la ternura de los animales, comer y cocinar y vibrar con las recetas. Para mí cocinar es hacer terapia, es encontrar la paz y el equilibrio. Coger flores, cuidar del huerto y trabajar duro en él para poder utilizar mis pequeños milagros en la cocina, servir para pocas personas poniendo buena música y llenar el comedor de velas por el disfrute de acoger y recibir, poner las mejores sábanas y dormir escuchando la naturaleza. No tener televisión y solo sentir el descanso. Ver el atardecer, bañarme en el agua fría y tener un cielo asombroso sobre mis hombros y cabeza. Lo único que podemos echar de menos es viajar, pero tenemos tanta vida por descubrir aquí y un sueño por el que luchar, por lo que todo se equilibra en la balanza.

Me encanta la literatura y la campiña inglesa, el siglo XIX y los románticos, cocinar para muchísimos y descubrir recetas nuevas, recordar cada día mi país, Italia y mi infancia, mi juventud en los campos franceses.

Creo que Federica & Co lleva un pedazo de nosotros y lo que hacemos es el reflejo de lo que hay en la mejor parte que habita dentro (aunque también sale la furia y la frustración por supuesto).

Si existe querer, para ser feliz, el poder leer, cocinar, cuidar del campo, recibir, mimar, cuidar de los detalles, escuchar unas notas de música...

Pues esto es Federica & Co: pedazos de nosotros confundidos con nuestra filosofía de vida, siempre hacia delante, nunca tiramos la toalla, siempre nuestros sueños por delante y descubrir que la vida solo esta hecha de magníficas pequeñas cosas que la mayoría de las veces olvidamos que existen porque otras, quizá más brillantes para otros, las ofuscan. Felices con cosas simples. Eso sí, la materia prima ¡siempre extraordinaria!

¿Qué sentimientos, sensaciones, emociones provoca Federica and Co.?

Quizá paz, familiaridad, sencillez, de hogar, queremos que los que nos visitan se sientan como en casa. La cocina es simple y casera, hecha solo con amor y pasión por la materia prima.

Queremos que la naturaleza forme parte de nuestro mundo y también de la exquisitez por los detalles, por las buenas telas, por todo lo que nos

hace sonreír y que intentamos ofrecer a nuestros huéspedes, comensales y alumnos. Sentirte como en casa, relajado y con cierta serenidad.

“Cuando sufrimos una desgracia, podemos seguir dos caminos: perder la esperanza y llevar a cabo hábitos autodestructivos o encauzar el dolor para encontrar nuestra fuerza interior” Dijo el Dalai Lama. ¿Federica and Co. es fruto de elegir el segundo camino?

Bueno esto es muy complicado de analizar solo en dos caminos. Digamos que las desgracias vienen para educarnos y alertarnos y también, para dar luz en momentos en los que todo parece a oscuras. A veces el dolor enseña muchísimo más que cualquier otra vivencia.

El levantarte siempre, seguir hacia delante, apretar bien los dientes, morder el polvo y seguir, creo que tiene que ver con un acto de supervivencia, de tesón y de respeto por la vida y por haber nacido, ante todo, en el lado bueno del mundo.

Hay muchísimo sufrimiento en el mundo y somos unos privilegiados a todas horas, teniendo comida, luz, calor, agua siempre que lo necesitamos. Seguridad, limpieza... cosas simples y básicas que olvidamos, por lo que por respeto a los demás, es importante saber la suerte que tenemos y luchar por ser mejores, por hacer a los demás felices en cierto modo y cuidarnos y cuidar de nuestro entorno.

Yo suelo ser bastante destructiva. Aunque soy una luchadora, muchas veces me deshago en la autoflagelación por haber hecho las cosas mal, por

no ser lo que se supone que debería, por haber cometido errores, y en ocasiones he tirado por el camino fácil y no he sido elocuente. Por alguna razón, siempre al final del túnel, he visto una luz y siempre me he agarrado a una cuerda, aunque tuviera llagas. Pero mi madre era igual, y mi marido Jaime es otro luchador romántico empedernido, pero gracias a dios, con los pies en la tierra. Necesito inspiración emocional para seguir adelante, la fuerza del títan sale por amor y para hacer cosas bonitas que hagan felices a otros. ¡Una forma egoísta de premiarme!

Con el paso del tiempo, en vuestras vidas, ¿valoráis más las luces o las sombras? ¿quizá las sombras os han hecho apreciar más la vida y encontrar vuestro propio camino?

Bueno, creo que este año ha sido especialmente duro. Llevamos muchos años luchando y peleando, y a veces cuando estas llegando al final de una meta tras muchos días y noches de carreras, el cuerpo parece desfallecer justo cuando queda menos.

Desde luego me quedo siempre con las luces, porque las sombras conviven con uno mismo y llegan hasta a apagar los sueños y las fuerzas del más fuerte.

Las sombras ayudan a recordar que no se quiere volver a sufrir, son esas cicatrices que no terminan de cerrar nunca y que, si eres sensible, te acompañan el resto de tu vida.

Muchas sombras, muchas veces terminan por olvidarse, o uno se acostumbra al dolor por así decirlo y entonces olvida lo que de verdad importa.

Las luces, que hay que entender que se supone que son las luces, son el premio al esfuerzo, son la miel que da la fuerza para seguir. Son solo esos momentos del día en los que eres absolutamente feliz mirando, como hoy, el nacimiento de un popto a la luz del atardecer.

La luz es saber que la gente que viene a vernos te abraza y te escribe con el corazón, y saber que algunas veces, somos capaces de dar y hacer que los demás te recuerden con una sonrisa.

Además, no hay luz sin sombras, por lo que creo que ambas van ligadas íntimamente en el día a día de todo ser humano. Hay que ver solo con qué lentes vemos la vida.

¿Por qué o cómo os gustaría que fuese recordado Federica and Co.?

Pues la verdad es que no sabría muy bien cómo contestarte. Solo somos tenderos, cocineros o hoteleros, quiero decir, nuestro trabajo es precioso, pero es algo simple.

Me gustaría que la gente pudiera seguir sintiendo, tal y como me siguen diciendo muchas clientas, que venir a nuestra casa, fuera en Madrid en medio del bullicio, o en el norte, un momento para encontrar la paz, para mimarse y regalarse un momento para olvidarse de la rutina, del ruido, de los problemas, como un pensamiento alegre que te permite volar hasta el país de nunca jamás.

Los objetos, hechos materiales, se olvidan o se acumulan o se tiran o se rompen. Las emociones, las sensaciones y los sentimientos nos acompañan siempre.

